



Lazos

La Revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 18. El invierno, 2008



Por agua a la fuente. Cabezuela, años 50.



Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GÁILLOS



YA SE VAN LOS QUINTOS MADRE

Y en fila marchaban al frente de un sargento que había ido a buscarlos al Ayuntamiento donde habían quedado citados, los mozos de ese reemplazo eran siete, pues dos se habían librado el Juanín, pues fruto de una caída a los 3 años había quedado cojo y el hijo de la señora Teresa que enano de nacimiento se estiraba para cuando fuera mayor dar la talla pero en su momento le faltaron más de 10 cms, eso nunca le asusto para estar en el bando de los más revoltosos, si ha cogido nidos como a robar fruta siempre estaba listo, y no sería el que menos corría cuando el guarda los sorprendía, así lo mismo la noche anterior estuvo como uno más de los quintos alternando y armando jaleo, pero a la hora de marchar fue el último en acompañarlos hasta la salida del pueblo, y así casi en formación marcharían hasta Segovia donde sortearan para al día siguiente salir hacia su destino, cada uno con su equipaje, algunos maleta, otros un gran paquete conteniendo un poco de ropa y alguna cosa restante de la matanza.

Ya cada uno en su destino dentro de la península, pues tuvieron suerte a ninguno le tocó ir al moro, pues tener que cruzar a África siempre tuvo mal cartel, y así ya en su destino tienes que hacer nuevas amistades,

sueles congeniar con los de la zona, aunque también puedes coincidir con algunos de regiones más distantes y tener una estrecha amistad, a Vitoriano un día al regresar al cuartel se retrasó y ya sabía que tendría arresto en el calabozo, pero el que estaba de guardia le dio lástima y le indicó por donde podía entrar sin que le vieran, más adelante tiempo después se consolidaría la amistad, celebrándolo en la cantina con parte de las viandas recibidas desde el pueblo.

Ya los días van pasando y los periodos de instrucción dan paso a los destinos unos pasarán a oficinas, los más recomendados, otros para carpintero, zapatero y unos pocos como asistentes de los mandos y señora de los mismos y en esto los hay de diferentes estilos desde limpiarle las botas, llevar el pan a su casa. Este destino le tocó a Guillermo con el capitán de la compañía, luego en la casa del mismo haría amistad con la doncella que se prolongaría hasta después de licenciarse se acabaría en boda. Ella al frente de una casa de huéspedes y Guillermo ingresaría en la Guardia Civil. Los años fueron pasando y los hijos hoy trabajan en la Fabrica de Cristal de la Granja, los abuelos con los nietos por los jardines, estos ya no oirán, ya se van los quintos...

Vicente Antona

**Edita**

Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige:

Arantza Rodrigo

Equipo de Redacción:

Arantza Rodrigo y Edurne Galán Cuevas

Colaboran en este número:

Vicente Antona, Demetrio Casado, Felisa Pascual Bravo, Residentes de la Residencia de Ancianos "LOS SAN PEDROS" y Carlos de Miguel Calvo.

**Fotografía e ilustraciones:**

Foto Portada: Familia De Miguel

Dibujo pág 2: Vicente Antona

Deposito legal
SG.73/2003

*La Revista "Lazos" no comparte necesariamente
la opinión de sus colaboradores.*



Comentaba, dicen, una actriz de cine lo satisfecha, que estaba de su último film, a causa entre otras cosas, de la gran cantidad de whisky que el guión le “exigió” trasegar. ¿Humor o realismo a ultranza? Yo fui un “pro un arte realista” que se irritaba por cualquier asomo de falsedad en la ficción. No solo me disgustaban los argumentos inverosímiles, sino que protestaba también de las maletas vacías que los actores de cine transportaban sin esfuerzo, en cantidades de siete u ocho por vez, sin dejar por ello, mientras tanto, de besar a su prometida, acariciar a un perro inteligentísimo que también trabajaba en la película y decir enfáticamente a su futuro suegro: “tiene usted un aspecto magnífico”. Hoy, por fortuna, estoy al cabo de la calle de esta mala pasión. En él (el cabo de la calle) hay una leyenda que reza: “El arte no es la reproducción de la realidad, sino una parte nueva y creciente de ella”. Gracias a esta sabiduría no me escandaliza el retrato de una mujer que tiene por ojos un par de sardinas arenques, ni hago ascos de una película de romanos que manejan reloj de muñeca.

Lo escrito es el prólogo teorizante de la historia, si, historia, que quiero contaros. En verdad, un prólogo frívolo e inadecuado; será bueno olvidarlo y quedarse con la vida del relato; vale mucho más, vale incluso por un puñal que clava la noche entre las costillas y hacia la conciencia.

Lugar, un pueblo de Castilla, concretamente un lugar de su plaza. Tiempo, una noche de fin de verano. Hay un palo de tres o cuatro metros clavado en el suelo y sujeto por cuerdas a modo de “vientos”; de su punta pende un farol de carburo. Sobre el tablado el suelo de tierra y cantos- hay un tajón de madera; sobre el tajón, una trompeta amarilla llena de gritos y sal. Cabe la pared del fondo, un carro de varas, camuflado con

una colcha en funciones de biombo. De tras él llega un murmullo de palabras persuasivos; una mujer intenta dormir a sus hijos. Un hombre sin asear dispone lo preciso para la representación. Los espectadores, sentados en sus propios asientos, definen el escenario y aguardan el comienzo de la representación. A mil kilómetros, las estrellas y los satélites.

Comienza. Primero nos cuentan la historia de un soldado que llega al pueblo y se reúne con su novia. El soldado es el hombre desaliñado. La novia es su señora próxima a dar a luz. Luego, otro entremés, y otro, y otro..., todos por el mismo precio. Lo exija o no la acción dramática, el hombre toca la trompeta. Los niños dormidos en el camarino se despiertan y lloran; la mujer hace mutis por la colcha y trata de callarlos. Mientras lo consigue, el hombre sin peinar prolonga su monólogo. El último entremés enseguida comprenderéis por qué fue el último- consistía en la bronca que un borracho recibe de su mujer. Sale aquel con una botella en la mano y hace sin mucho verismo, su papel; su mujer, sin mucho verismo también y alerta a lo que ocurre dentro del carro, le reprende. El hombre menudea los tientos a la botella hasta que la agota. La rellena en la taberna que está al lado y abierta, y sigue bebiendo. La interpretación por parte de ambos va ganando en calidad. Los espectadores ríen y lloran sin agua, claro-. A mi lado hay un “turista” muy civilizado que opina que aquello es muy malo. Y es que “la que dijo el otro”, donde la razón crece en exceso, se agosta la inteligencia. Al final nuestro actor está completamente borracho, y lo hace muy propiamente: su mujer le acosa de palabra y obra, también sin fingimiento. Los niños han vuelto a despertarse y lloran en el camerino...



Profesiones olvidadas: Caminero

Por Felisa Pascual Bravo



José Pascual

Mi padre fue caminero durante 35 años. Su trabajo era cuidar la carretera de arriba hasta la de abajo. Su misión consistía en machacar la piedra que un camión de la Diputación traía y dejaba a lo largo de la carretera en varios sitios para poco a poco ir arreglando los desperfectos que el desgaste y el tiempo dejaban en ella.

Mi padre picaba la piedra con la maceta (especie de martillo con palo largo para partir piedra), cuando la tenía picada la echaba en los baches y encima tierra o arena,

luego lo aplastaba bien con el pisón (una herramienta que pesaba mucho) para aplastar todo bien y que quedara la carretera lisa y hacer el camino más agradable a todos los

La hierba que cortaba la aprovechaba para los conejos o las ovejas que siempre solíamos tener.



que por allí pasaran. También tenía pico y pala; el azadón, la rastrilla y la espuerta, en ella transportaba las piedras que tenía que picar desde el montón de piedras hasta el bache que tenía que arreglar. No hay que olvidar el dalle o guadaña para segar la hierba que había junto a la carretera, se apreciaba el borde de la carretera y el de la cuneta, siempre lo tenía limpio de hierba. La hierba que cortaba la aprovechaba para los conejos o las ovejas que siempre solíamos tener. Siempre nos decían mis padres a mi hermana y a mi que tuviéramos cuidado en no pisar las mielgas que tanto gestaban a los conejos.

Recuerdo aquel olor a hierba recién cortada, la transportábamos en un carro hasta casa, y nosotras nos subíamos encima de esa hierba de regreso a casa. Procuraba que las alcantarillas también estuvieran limpias para cuando lloviera, el agua fuera por el sitio que le correspondía y no invadiera la carretera.

“Los días de lluvia lo pasaba mal. Recuerdo días que llegaba a casa empapado”

Los días de lluvia lo pasaba mal. Recuerdo días que llegaba a casa empapado. Él cuenta, que cuando empezó a trabajar, un día que estaba lloviendo, él seguía trabajando; el destino quiso que pasara por allí su capataz y cuando lo vio, dijo:

-¡Pero José María! ¿Cómo puedes estar aquí, trabajando con esta lluvia? Cuando esté el tiempo así, resguárdese en algún sitio, que va a coger una pulmonía de mil diablos.

Él nos cuenta, que tenía tanto miedo que le despidieran del trabajo, que aún lloviendo y todo no dejaba de trabajar.

Procuraba que todo el tramo que tenía asignado, estuviera bien acondicionado. Si alguien le decía: -José, en la Cuesta de los Morales o en el Cerrillo, hay un bache, ahí estaba mi padre, carretera arriba, carretera abajo, intentando arreglar aquello, para que

los agricultores y todos tuvieran mejor el camino a sus casas.

Recuerdo momentos muy buenos en la profesión de mi padre. Él se sentía a gusto trabajando, y es algo que ha transmitido a todas sus hijas con el apoyo de mi madre Asunción.

Cuando la Diputación decidió que tenía que trabajar en las cuadrillas para ir a arreglar otras carreteras, mi padre hizo muy buenos amigos, el Caminero de la Matilla y el de Valleruela fueron dos de esos que él recuerda con especial cariño.

Se marchaba por la mañana, y no volvía hasta la noche. Mi madre le ponía la comida en la fiambarrera para que se lo comiera. Nosotras esperábamos que llegara la noche para ver qué nos traía, siempre nos dejaba algo de lo que él había comido, ¡qué rica estaba la “tajailla” de chorizo! Cualquiera cosa que había en la fiambarrera.

Tras largos años de salir de un lado para otro, llegó la hora de la jubilación, que lástima que no la pueda disfrutar como él merece, debido a su enfermedad. Se siente orgulloso de haber pertenecido a esa profesión ya olvidada, bueno, no tan olvidada, sólo que cambia el nombre antiguo, camineros, por el actual, que llamamos obras públicas.

A pesar de tanta tecnología, hay carreteras comarcales y provinciales que no se sabe si hay cunetas o es todo llano. La hierba lo invade todo y no hay separación entre dicha cuneta y la carretera.

Creo que todos los antiguos camineros, que trabajaron en las carreteras para hacernos la vida más cómoda, se merecen un recuerdo muy especial. Se han dejado mucho sudor en esas piedras que forman las carreteras y caminos de España.

Todos los que trabajan y han trabajado, son un poco como nuestros ángeles de la guarda.

Un recuerdo a todos los compañeros de mi padre y a todos los que hayan sido camineros, gracias a todos los camineros.

Felisa Pascual Bravo

Artículo publicado en la revista TRIBUNA



Tardes para la Tradición

Nuevamente hemos vuelto con el Programa *Tardes para la Tradición* que se desarrolla en la Residencia de Ancianos "Los San Pedros" con él tratamos de ofrecer una actividad de carácter lúdico a los residentes al tiempo que recuperamos y ponemos en valor el interesante mundo de las tradiciones.

Magia es la ciencia o el arte que pretende producir determinados efectos con la ayuda de fuerzas sobrenaturales

De enero a marzo, durante tres tardes hablaremos sobre las creencias, rituales y supersticiones que han estado profundamente enraizados en el medio rural. En algunos casos estas creencias y ceremonias han llegado hasta nuestros días a través de costumbres populares.

Tardes para la Tradición 2008
Talleres para la recuperación de nuestras tradiciones
MAGIA Y SUPERSTICIONES
30 de enero, 27 de febrero y 26 de marzo
a las 5 de la tarde en la Residencia

Creencias que siguen vivas hoy en día, en pleno siglo XXI, y que no sólo las encontramos en el medio rural que en un principio parecía ser más propicio, sino también en las gentes de las zonas urbanas donde podemos encontrar fácilmente establecimientos especializados que venden amuletos o echan las cartas.

Superstición es toda creencia ajena a la fe religiosa y contraria a la razón.

¿Tienes un cuento que contar?



Las dos primeras sesiones, 27 de noviembre y 11 de diciembre pasados, se dedicaron a la tradición oral, concretamente a cuentos, dichos, acertijos, etc. Fue en la segunda sesión cuando se consiguió una mayor participación por parte de los residentes y durante la cual pudimos recoger entre otros los siguientes juegos de tradición oral:

Julia Bravo. 80 años. (San Pedro de G.)

Acertijos

Una señorita muy aseñorada pasa por el agua y no se moja nada. ¿Qué diréis que es? (*La sombra*)

Una señorita muy señoreada no sale de casa y siempre va mojada. (*La lengua*)

Dos mira cielos, dos mira prados, cuatro danzantes y un barrendero. (*La vaca*)

Dicho

Por entre unas matas, seguido de perros, no diré corría, volaba un conejo. De su madriguera sale un compañero y le dice:

- Detente amigo ¿Pero que es esto?

- Que voy a decir, que son galgos.

- Te digo que son podencos.

- Te digo que son galgos.

- Te digo que son podencos.

Y en esta disputa llegan los dos perros y llevan descuidados a los dos conejos. Y aunque por desgracia no discutan eso, que les puede pasar, igual que a los conejos.

Maura Miguel. 87 años (San Pedro de G.)

Acertijo

Que blanca esta la sierra, ochenta y tantos que van por ella, de muchos poco, de largos cortos, de dos tres que dirás que es. (*Una persona mayor*)



Juan Casado. 63 años (San Pedro de G.)

Acertijos

Una gallina pone un huevo entre Portugal y España. ¿De quien es el huevo? (*De la gallina*)

Dicho.

Un cojo tropezó en Cádiz, en Sevilla se callo, fue rodando hasta Madrid y en Francia se levantó.

Amancia Moreno. 88 años (San Pedro de G.)

Acertijo

Alza la manta mastranza, no me seas peligrosa, que traigo llena la cosa para llenarte la panza. (*La lavativa*)

Dicho.

Un cojo se tiro a un pozo y otro cojo le sacaba y otro cojo le decía arriba esa cojonada.

Francisco Sanz. 89 años (San Pedro de G.)

Acertijo.

Quien es el que anda con cuatro patas, luego con dos y luego con tres. (*El hombre*)

Alejo Casado. 87 años (Rebollar)

Acertijos

La punta te pica, la casporra te arde, a que no me lo aciertas en toda la tarde. (*La cerilla*)

Ven si has de venir, si aquí, aquí, en la cama, en la cama, donde a ti te de la gana. Juntaremos tripa con tripa, pelo con pelo y el chichimbaina en medio. (*El sueño*)

Tanto como un galgo valgo, su retrato soy amigo, cuando por el campo salgo la liebre mato y persigo y es cierto que no soy galgo. (*La galga*)

Caliente tengo la porra, mas caliente tengo el rabo, por caliente que estés tú, ma caliente está tu hermano. (*El murillo de la cocina de lumbre baja*)

En un calabozo oscuro, lleno de viles balazos, lleva la muerte contigo y un hom-



bre la lleva en brazos. (*La escopeta*)

De siete hermanas que somos, yo la primera nací y soy la de menos tiempo quien seré yo siendo así. (*La semana de cuaresma*)

A que no sabes en cuantas partes se compone un pedo. No lo sabes, pues lo vas a saber y lo puedes apuntar cuando quieras. Se compone de cinco partes, y me vas a dar la razón o no me la vas a dar. Se dice infla, desinfla, retumba, aparta pelos y huele mal.

Fermina Casado. 92 años (Rebollar)

Acertijo

Salio un bando de palomas, y dice un señor:- Dios guarde a las 100 palomas, con estas y otras tantas como estas y la mitad de estas y la cuarta parte de estas y usted señor gavilán hacemos ciento cabal. Cuantas palomas había en el bando cuando empezó a contar. (*Van 36 palomas*)

Fui al monte, hiqué la estaca y me traje el agujero a casa. (*Hacer de vientre*)

¿Quieres colaborar?

Envíanos aquellas coplas que cantaban en tu pueblo, expresiones, refranes y chascarrillos propios de tu localidad, aquellos aspectos de la vida tradicional, etc. Debes incluir los siguientes datos: Nombre, apellidos y edad de quién envía la información. Cuando corresponda también de quién y dónde se ha recogido la información. Enviar a:

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE 40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA

Teléfono: 921 531001 y 921 531055 Fax: 921 531001

www.sanpedrodegaillos.com

centrofolk@sanpedrodegaillos.com





Sobre la dulzaina y otras cosas



Grupo de alcaldesas de Zamarramala y danzantes de Caballar, con los trajes típicos del país, que tomaron parte en la fiesta celebrada en el Ayuntamiento de Segovia en honor de los congresistas del Turismo

Una foto de 1912

Desde que a finales del S. XIX se inventara el fotograbado y posteriormente el rotograbado que adaptaba éste sistema a las prensas rotativas, la fotografía cobra un nuevo impulso y se ponen de moda las revistas ilustradas. De las páginas de estas publicaciones van desapareciendo los dibujos para dejar sitio a las fotos que reflejan la actualidad con mayor realismo. Un buen ejemplo para España es la revista Mundo Gráfico. Ojeando sus páginas se aprecia a primera vista la preeminencia de las imágenes sobre a los textos. En el número de noviembre de 1912, junto a la información relativa a la guerra de los países Balcánicos contra Turquía, los viajes de la familia real o los últimos avances tecnológicos del país, aparece un curioso reportaje. En octubre de 1912 se realizó en Madrid, y bajo este pomposo título, el "V Congreso Internacional de

Turismo de la Federación de Sindicatos e Iniciativas Franco-Hispano-Portuguesas. Bajo el Patronato de S. M. el Rey y Organizado por la Asociación de Propaganda de Madrid". En los actos se incluía una visita a Segovia y a algunos pueblos pintorescos de su provincia. Segovia era ya un buen ejemplo de destino del incipiente turismo y una "ciudad de y para congresos". Además del patrimonio histórico-artístico, el pintoresquismo, el folklore, lo castizo, eran a la sazón valores en alza. La crónica nos muestra el magnífico recibimiento que se dio a los congresistas y cómo fueron agasajados con exhibiciones de la cultura de la tierra. Gracias a ello nos ha quedado una imagen muy interesante en la que aparecen retratados los danzantes de Caballar y las alcaldesas de Zamarramala. El objetivo de la cámara no pretendía dejar un documento etnográfico para su estudio



postrero, más bien reflejar algo que entonces aún era cotidiano y natural. Me refiero al hecho de que existían agrupaciones de danzantes ligados a contextos tradicionales y también, al sentimiento de orgullo y de satisfacción que suscitaba la custodia de esas costumbres heredadas. Este concepto es radicalmente opuesto al actual. Entonces se mantenía la tradición y se creaba a partir de ese saber, ahora, pienso, se recrea y se reinterpreta. Los engranajes de las sociedades tradicionales y su cultura se rompieron hace tiempo.

Este sugerente documento gráfico nos permite apreciar algunos aspectos interesantes que muestran los personajes retratados, a pesar de posar fuera de contexto. La indumentaria del "zorra" es un buen ejemplo. Se han conservado pocos modelos de estos trajes tan peculiares y algunos de ellos, como el de Carrascal de la Cuesta o el de Veganzones (actualmente en el Museo de Segovia) merecen ser citados. El jubón acuchillado nos habla de otros siglos, al igual que los colores chillones que se intuyen en el resto del traje y el aspecto bufonesco que presenta el hombre que lo viste, con su cara tiznada.



El instrumento que porta el dulzainero provoca curiosidad. Se trata de una dulzaina diatónica, sin llaves, más corta que las actuales, habitual todavía en esa década, con adornos y refuerzos de latón en la zona

ancha. El músico popular la muestra invertida, con la campana hacia arriba. A principios del S. XX una cámara fotográfica debía impresionar bastante. En cualquier caso parece como si sus manos se mostraran según la rutina personal. La mano derecha arriba nos podría indicar que se tratara de otro caso poco ortodoxo, y ya conocemos unos cuantos, de dulzainero zurdo. Su nombre, una incógnita.



Los danzantes son hombres jóvenes de campo, curtidos, de porte digno, habituados a cubrir sus cabezas para protegerlas de las interminables horas de laboreo sometidos a la variabilidad de la temperie. Sus frentes aparecen blancas frente al resto de sus rostros. Curiosamente no exhiben en sus manos los artefactos que justifican su danza, los palos. Se muestran con la presencia de pasacalles, los palos en el izquierdo -el ancho cinturón bordado- y en las manos los pitos, las pequeñas castañuelas talladas a punta de navaja por ellos mismos. Estas no se ven pero se perciben por la propia posición y por las escarapelas de adorno que se aprecian en el dorso de sus manos.

Sobre las alcaldesas de Zamarramala se ha escrito mucho. Desde el S. XIX abundan los estudios y descripciones de estos cargos femeninos ligados a la fiesta de Santa Águeda. La montera y todo lo que simboliza se puede considerar hoy un auténtico icono segoviano. De ello hablaremos en otra ocasión.

Un texto de 1932

Durante la II República el palacio de la Granja de San Ildefonso, construido en el S. XVIII para el recreo de los monarcas, se convierte en residencia de verano del Presidente de esta nueva Organización del Estado. En el verano de 1932, concretamente el 8 de agosto, el Adelantado de Segovia reseña la visita a la capital de D. Niceto



Alcalá Zamora, que se encontraba veraneando en el otrora Real Sitio. La noticia no deja de sorprender por varias razones. Una de ellas es el tamaño, que para algunas cuestiones si es importante. A pesar de la trascendencia que pudiera tener la visita, que la tuvo, en el diario segoviano aparece como algo secundario si lo comparamos, por ejemplo, con el titular inmediato que, con letras el doble de grandes, anuncia una corrida de toros, a celebrar el primero de septiembre, con un mano a mano entre el sepulvedano Victoriano de la Serna y Vicente Barrera. El propietario de este periódico había sido senador con la monarquía. Pero, independientemente de lo peculiar del texto, que creemos que lo es, su interés reside en la casualidad de que pasara por allí la “rebolada” de los mozos del barrio en fiestas y que los dulzaineros (se supone que el plural incluye al tamborilero), al parecer algo más republicanos que el periódico, interpretaran el himno “oficioso” de la República. El acontecimiento narrado nos permite reparar en algo tan cotidiano como eran estas manifestaciones populares de los barrios de Segovia, que se han mantenido hasta hace pocos años.

¿Qué entendemos por “rebolada”? En primer lugar es un género dentro del reper-

torio tradicional de la dulzaina y el tamboril, que nos define Agapito Marazuela en su Cancionero de Castilla de la siguiente manera: “...lo que fue una fiesta en un pueblo de Castilla, hasta el primer tercio del siglo actual (se refiere al XX): Se iniciaba con la llamada “rebolada” mañanera, que se ejecutaba dando la vuelta al pueblo durante las primeras horas de la madrugada, para poner en movimiento al vecindario con la ruidosa alegría lugareña. Dicha rebolada, en 6/8, con ritmo sincopado, cerraba las frases cada ocho compases.”

La rebolada es por tanto un tipo de melodía en el citado cancionero aparecen tres magníficos ejemplos-, pero también la acción de dar la vuelta al pueblo interpretándola. En el caso de los barrios de Segovia se conocía como rebolada el hecho de recorrer el barrio entero casa por casa, recaudando dinero para sufragar los gastos de la fiesta y, si a mano viene, las meriendas de los mozos. Para ello se ocupaba toda la mañana. Siempre se hacían acompañar de la dulzaina y el tamboril, que no dejaba de sonar llenando de alegría y de ambiente festivo todos los rincones del barrio. Los mozos recogían la aportación de los vecinos en botijos a los que previamente se practicaba una ranura, a modo de hucha, por la que se introducían las perrillas del donativo. Se hacían dos reboladas que se conocían como la “rebolada de los alcaldes” y la “rebolada de los mozos”. Los alcaldes eran dos mozos elegidos por los demás para organizar las fiestas que además de representar la autoridad y el orden durante las mismas se responsabilizaban de los gastos que se pudieran ocasionar, como pagar a los músicos, los refrescos, comprar los cohetes..., lo habitual. Se trataba de organizaciones consuetudinarias, es decir, basadas en la costumbre y asumidas y respetadas por la sociedad como auténticas leyes. La casualidad hizo que en el desarrollo de la rebolada, los dulzaineros y los mozos del barrio de el Salvador, cuyo límite se encuentra en el lado oriental del Acueducto, ese verano de 1932, se encontraran con el cortejo presidencial y quedara escrito. Curioso ¿no?



La Fundación Villalar-Castilla y León recopila una colección de "Cuentos Populares de Castilla y León"

La Fundación Villalar-Castilla y León y la Fundación de la Lengua Española han puesto en marcha la recuperación y adaptación de una serie de "Cuentos Populares de Castilla y León" con la colaboración de la Consejería de Educación y de los periódicos "El Norte de Castilla" y "El Mundo".

Se pretende recuperar y poner en valor los cuentos procedentes de la tradición oral de Castilla y León, que constituyen una parte muy valiosa de la cultura tradicional de nuestra Comunidad. Se han escogido diez cuentos, de los cuales dos están concluidos, y el resto en la fase final de producción. Una vez completada la colección, será publicada para la remisión a los centros escolares de Castilla y León y a los centros de la Fundación de la Lengua en el extranjero.

www.fundacionvillalar.es

De Crescencio, herencia de un dulzainero

El pasado mes de diciembre se presentó en el claustro de Santa María la Real de Nieva el disco homenaje al Maestro Dulzainero Mayor de Santa María la Real de Nieva Crescencio Martín (1917-2001)

Trabajo en el que han intervenido los dulzaineros Esteban Martín Tejedor, Roberto Valle Olalla, Miguel Lázaro Martínez y Raúl Domínguez García; los tamborileros Santos Domínguez de Andrés, Flaviano Hernández Antón, Manuel María Martín Tejedor y Raúl Domínguez García; en el bombo, Jesús Álvaro Navas Romero.



www.sanpedrodegaillos.com

San Pedro de Gaillos ya tiene su Web oficial, después de un tiempo detrás de la idea, el Ayuntamiento ha considerado que era el momento de incorporarse al tren de las nuevas tecnologías. De este modo se facilita la relación con la administración y se dispondrá de nuevas formas de acceso a los responsables políticos.

Para cualquier entidad es importante disponer de un soporte de este tipo que permita proyectarse y darse a conocer. San Pedro de Gaillos necesitaba de esta gran ventana abierta, a través de la cual dar a conocer su actualidad, sus costumbres, historia y tradiciones.

La estructura de la página es sencilla y de fácil acceso a los contenidos. Observaremos tres grandes bloques temáticos que se subdividen en diferentes apartados.

En primer lugar, el dedicado al Ayuntamiento, con el Saludo del Alcalde, la Corporación Municipal, una Oficina Virtual

y la posibilidad de realizar consultas relacionadas con la gestión y administración municipal.

En segundo lugar datos de interés, como la historia, Iglesia Románica, sus fiestas, cultura y tradiciones.

El Centro de Interpretación del Folklore ocupa el tercer y más amplio bloque temático de la Web. La propia naturaleza del Centro convierte este apartado en el más dinámico. En él encontramos información actualizada de las actividades que se llevan a cabo y de todos los nuevos proyectos que están incorporando. También estarán disponibles en formato pdf los números editados de esta revista.

Se trata de un portal vivo y dinámico, donde el inter-nauta podrá conocer la actividad y el quehacer de un pueblo que apuesta fuerte por el futuro, que valora y conserva sus tradiciones.